

**IV. COMUNICACIONES, ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS  
Y RESEÑAS**



## EL CUERPO SE DICE DE MUCHOS MODOS<sup>1</sup>. EN TORNO A LA INTERPRETACIÓN DE LA CORPOREIDAD EN EL PENSAMIENTO DE G. VICO

*Esther Aguilar de la Torre*



Este escrito presenta el tema del cuerpo y de la corporeidad en la *Scienza nuova* de Vico, confrontando las dos interpretaciones, que la autora opone, de Alberto M. Damiani y de Giuseppe Patella.

PALABRAS CLAVE: Vico, cuerpo, corporeidad, A. Damiani, G. Patella.

This paper focusses on the subject of body and embodiment in Vico's *Scienza nuova*, by confronting the interpretations of Alberto M. Damiani and Giuseppe Patella.

KEYWORDS: Vico, body, embodiment, A. Damiani, G. Patella.

La importancia del cuerpo como clave interpretativa para comprender la obra viquiana es algo innegable en la actualidad con tan sólo observar los innumerables estudios que han abordado un análisis específico del tema, sin embargo las perspectivas en torno a dicha cuestión son múltiples y en el presente trabajo pretendemos confrontar dos de las más relevantes, a saber, el estudio de Giuseppe Patella y el enfoque de Mario A. Damiani<sup>2</sup>.

### Los inicios del cuerpo en Vico

En primer lugar, comenzaremos por aclarar la transformación sufrida en torno al papel del cuerpo en el universo viquiano, pues aunque éste, en la *Scienza nuova* (1744), revelará su importancia desde el aspecto socio-antropológico como condición de posibilidad para la unión de los hombres en la civilidad, podemos observar cómo las primeras obras de Vico adolecen de un marcado carácter dualis-

ta que se muestra en la negativa caracterización del cuerpo: vinculado al error en el ámbito gnoseológico, al vicio en la moral y a la enfermedad en el terreno físico.

En sus primeras obras, nuestro autor describe el cuerpo como lastre y condena<sup>3</sup>, así como reconoce que para el desarrollo del ser humano es imprescindible el gobierno de la mente, que consiste en el dominio de los impulsos para “procurar al género humano todas las comodidades de la vida”<sup>4</sup>. Una de las razones de ese dualismo inicial de Vico puede deberse a la influencia platónica al tratarse de uno de sus cuatro autores tal y como reconoce en su *Autobiografía*<sup>5</sup>.

Numerosos trabajos coinciden en que en *De antiquissima Italorum sapientia*, obra de 1710, Vico muestra una concepción del cuerpo clásica y convencional<sup>6</sup>, en ella además ninguno de los pasajes se encuentra dedicado al estudio de la Historia<sup>7</sup>. Precisamente, no podrá hablarse de un abandono de las tesis dualistas y de una mayor revalorización del cuerpo hasta el momento en el que Vico inicie su cada vez más refulgente interés por la Historia.

La corporalidad quedará sumida en el proceso de conquista de la humanidad gracias únicamente a haber legitimado la historia como disciplina científica que hace del hombre su centro, el referente de su pensamiento, el objetivo de su discursar y el paradigma al que todo revierte. Por ello, el desarrollo de la civilidad no sólo integra las modificaciones de la mente sino que asume inexcusablemente la necesaria disciplina del cuerpo. Mediante los términos “*educare*” y “*educere*” Vico revela la etimología con origen común de una doble vertiente de la educación que propicia la emergencia del alma humana en justa medida con el cuerpo, lo que evidencia la necesidad de una concordancia, un equilibrio entre la dimensión corpórea y la anímica, pues, de hecho, ambas dimensiones son diferenciadas sólo para comprenderlas, pero realmente no hay entre ellas división o cesura.

En definitiva, la corporalidad es algo inherente y constitutivo del hombre, por lo que Vico llegará a definirlo como: “mente, cuerpo y habla”<sup>8</sup>. Nuestra corporeidad no es ya un obstáculo o freno del que debemos desprendernos; lejos de ello, asumir nuestra condición de seres corpóreos nos permitirá valorar el mundo histórico y civil creado a partir de nuestra suerte de seres sometidos al cambio y la temporalidad.

“No significa que la mente o el ánimo deban quedar presos en el cuerpo, que lo universal esté destinado a sucumbir bajo lo particular y que lo social se sacrifique a lo individual, significa que la razón si no quiere ser víctima de su esterilidad en el dogma de sus desmesurados poderes debe aprender la baconiana lección de la experiencia”<sup>9</sup>.

Ciertamente, del mismo modo que Vico fue influido por Platón, también lo fue por Bacon (uno de los otros tres autores restantes, junto con Tácito y Grocio).

Por lo tanto, ni nuestra situación de seres sociables, ni el curso que hacen las naciones viene impuesto desde fuera, porque no es natural; tenemos el poder de

crear nuestro propio destino y construir nuestro futuro. Vico muestra una sociedad que es *creación* necesaria, artificio propiamente humano y es justamente ese hacerse humano lo que define al hombre, aunque no basta alcanzar ese estado, es imprescindible también mantenerlo<sup>10</sup>.

### **Las interpretaciones de Damiani y Patella acerca de la corporeidad en Vico**

Esa toma de conciencia acerca del presente y el futuro que construimos es incluida por Vico en su obra con el apelativo de “barbarie de la reflexión” o salvajismo del intelecto.

Damiani identificará la “barbarie de la reflexión” con la inicial “barbarie del sentido”, pues para este intérprete de Vico, en el estado salvaje el impulso corporal rige la acción de los *gigantes* y, sólo cuando llegan a regularse institucionalmente estas acciones se convierten en humanas (en esto consiste el primer proceso: *domesticación* mediante el conato, que desplegando una función socializadora convierte las pasiones bestiales en pasiones humanas; no se trata, sin embargo, de reprimir las pasiones sino de canalizarlas hacia la constitución de lo humano), y como consecuencia de la desintegración social, en la barbarie de la reflexión la mente queda de nuevo enterrada en el cuerpo, el ánimo es conducido por las pasiones animales, las facultades se reducen a mera sensibilidad, y el cuerpo adquiere capacidades gigantescas. Por analogía, al final del curso histórico, cuando comienza a aparecer la “barbarie de la reflexión”, “se comienza a perder (de nuevo) la capacidad para gobernar el cuerpo y recobran primacía las pasiones desenfrenadas”<sup>11</sup>.

Sin embargo, tal y como expone Vico en su último libro de la *Scienza nuova*, tal barbarie no tiene la simpleza y la creatividad originarias de la “barbarie del sentido” que emerge bajo el dominio del cuerpo y gracias a la cual se asientan los principios eternos y universales (la religión, el matrimonio y dar sepultura a los muertos), sobre los que se instituye la humanidad. Es decir, un mundo que desde sus orígenes se extrae y construye a partir de sí mismo, a través de los sentidos y la fantasía, partiendo de la necesidad y utilidad de su actividad metaforizante gracias al cuerpo. Vico percibe el potencial cognoscitivo de la metáfora, que se halla en profunda conexión con el cuerpo, tratándose de un elemento que anida en el seno del propio lenguaje como base para expresarnos y comunicarnos.

Así pues, mientras la “barbarie del sentido” remite a lo originario, al principio del proceso de humanización, la “barbarie de la reflexión” se ubica en el final, en la decadencia y la disolución<sup>12</sup>. Sin embargo, tal y como Vico establece, la historia es un proceso de *corsi* y *ricorsi*, por lo que el carácter disolutivo de la barbarie de la reflexión podría terminar cifrando un carácter renovador e inicial.

Tal y como hemos mencionado a colación de la interpretación de Damiani acerca del concepto de barbarie en Vico, los principios civilizadores gracias a los que se constituye y asienta la humanidad son la religión, el matrimonio y la sepultura.

La observancia del cielo como *cuerpo animado* marcará el inicio del *temor* a una divinidad ignota y superior; así como el *pudor*, sentimiento que encuentra sus raíces en el *cuerpo* y llevará a los bestiones a uniones carnales sagradas, será el segundo de los principios constitutivos de la humanidad; sin olvidar de qué forma el tercero de éstos estará basado en el respeto y consideración a los muertos y consistirá en dar *sepultura* a sus *cuerpos*. Instituciones que, en opinión del conocido intérprete italiano Giuseppe Patella, lejos de acontecer como resultado de un sometimiento del cuerpo, emergen a partir y gracias a él, pues, antes de “reflexionar con mente pura” estamos conmovidos y perturbados por aquello que nos golpea desde fuera, porque el *cuerpo* no está nunca encerrado en sí, sino volcado intencionalmente hacia lo otro de sí. El cuerpo se encuentra originariamente desnudo y expuesto al mundo, de esta forma comprendemos cómo mediante el temor de lo que nos sobrepasa surge la religión, gracias al pudor de la mirada ajena aparece el matrimonio, así como, la condescendencia con aquello que, pese a no estar, sigue de algún modo presente, orienta la aparición de las sepulturas.

No obstante, la lectura que de ello nos ofrece el autor argentino dista mucho de esta perspectiva pues parece seguir manteniendo en su interpretación de la *Scienza nuova* la visión dualista de la que Vico era portador en sus primeras obras y considera que la civilización se alcanza gracias al pleno dominio de la mente sobre el cuerpo. Esta concepción del cuerpo viene vinculada de forma indeleble con el estado ferino y animal, atribuyéndole a la dimensión corpórea, o a la corporeidad, aspectos “negativos” que nos identifican con la animalidad, especialmente las pasiones involuntarias (pues, el hombre interior, en el estado salvaje, está enterrado en el cuerpo).

Lejos de esta consideración, enarbolar una visión revalorizadora del cuerpo no tiene por qué suponer una equiparación con la animalidad, pues la bestia no desea, sólo tiene apetitos, sin embargo la humanidad experimenta ya la conciencia del pecado, pues el miedo desde la mera animalidad se ha transformado en un sentimiento que, habiéndose originado en el cuerpo, es propiamente humano: el pudor. Son precisamente los sentidos nacidos del cuerpo los que nos ayudan a tener una primera idea de los que somos<sup>13</sup>.

Sin embargo, para Damiani “el gobierno de la mente sobre el cuerpo” es lo que nos permite constituir, a partir de la selva, el mundo civil. Pues en el resurgimiento de la civilidad quedaría invertida la relación entre cuerpo y mente. Según concibe esta interpretación la relación mente y cuerpo se afirma en una relación de lucha, sometimiento y dominio; mas cabe preguntarse por qué no es metaforizada sin embargo como una relación cooperativa, que es lo que Vico parece sugerir constantemente en la *Scienza nuova*.

El estado salvaje es identificado como la falta de instituciones civiles, o lo que es lo mismo, la falta de dominio sobre el cuerpo, una ausencia de gobierno civil

que hace que los seres humanos se conviertan en bestias en las que la mente queda “sepultada en el cuerpo” y el ánimo queda restringido a las pasiones ferinas: “La ausencia de instituciones sociales, de costumbres, de lenguaje conduce a la selva, al estado en el que no existe diferencia entre lo humano y lo natural”<sup>14</sup>.

En su lectura del estado originario planteado por Vico, Damiani condena a la mente humana a estar reducida a su mínima expresión. El salvaje no se distingue de la selva en que se mueve: no hay diferencia entre las circunstancias y el sujeto, ni ensimismamiento, ni posibilidad de hacerse cargo de él, ni de alcanzar una concepción de la realidad como algo distinto.

El estado salvaje atrofia las facultades que constituyen la diferencia específica de lo humano, el ingenio no parece presente y los sentidos se convierten en meros conductos inservibles para la mente, al igual que el ánimo humano, disposición y capacidad de elegir, queda inutilizado ante una desenfadada libertad bestial. Pero con el trueno... “la mente inmersa en los sentidos comienza a percibir su entorno atribuyéndole un sentido”<sup>15</sup>. Los gigantes en estado salvaje conservan de forma sucinta una mente, aunque enterrada en el cuerpo, incapaz de orientar sus pasiones, salvo cuando un estímulo superior logra reprimirlas, en este caso la Idea de Dios. Es entonces cuando se abandona el estado salvaje, cuando, tras concebir la idea de un dios providente, esa mente deja de estar inmersa en los sentidos corporales.

Sin embargo los sentidos corporales son parte integrante de ese repertorio de facultades surgidas de y por el cuerpo que Vico se encargará de reivindicar. Dicha preeminencia de facultades como la memoria, la imaginación o el ingenio, tradicionalmente denostadas, no tendrían lugar sin el cuerpo pues encuentran *sus raíces* en él y es gracias a ellas que el error ferino se abandona en pos de la conquista de la civilidad:

“Todo esto sólo era posible gracias a que los primeros hombres poseían unas mentes en absoluto afinadas y abstractas sino inmersas en los sentidos, enterradas en el cuerpo”<sup>16</sup>.

“... eran casi todo cuerpo y casi nada reflexión, tuvieron todos un vívido sentido para percibir los particulares, una fuerte fantasía para aprehenderlos y agrandarlos, un agudo ingenio al encuadrarlos en sus géneros fantásticos y una robusta memoria al retenerlos. Estas facultades pertenecen, es verdad a la mente, pero tienen sus raíces en el cuerpo y se fortalecen en el cuerpo”<sup>17</sup>.

No obstante, debemos aclarar que la primacía de estas facultades de la mente humana en modo alguno tiene como fin la suplantación de la facultad racional. No hay un interés excluyente en Vico. Ciertamente su crítica al reduccionismo de una razón imperante lo sitúa como culmen de un humanismo que si bien revalo-

riza una filosofía concreta, una razón poética, así como la primacía de la metáfora frente al concepto, no pretende acabar con el ejercicio de la razón ni erigirse como irracionalista, precisamente porque valora la racionalidad de esas facultades que han sido relegadas. Vico se comprende correctamente sólo desde una perspectiva integradora, cuyo principal propósito es el de articular las distintas facultades humanas; porque el hombre es un ser complejo, no un objeto al que pueda aplicársele para estudiarlo un método analítico.

La visión espiritualizada de la opera magna de Vico a la que asistimos en la lectura de Damiani no puede sino ser confrontada con la reflexión que encontramos en Patella acerca de la preeminencia de los sentidos corpóreos como vehículo para la percepción del mundo que nos rodea. Sin embargo, esto no supone un olvido de la necesaria configuración de dicho mundo. Encontramos los siguientes pasajes en el relato acerca de la creación por parte de los gigantes de una religión que los atará e impedirá retornar al errar salvaje, vinculándolos de forma permanente y estable al resto de sus semejantes en un lugar concreto, produciéndose así el sedentarismo, gracias a la capacidad imaginativa de fantasear y fingir que los cuerpos eran dioses. Así reza una de las dignidades: “tormenta y truenos les asustaron y creyeron que el cielo era un cuerpo superior a ellos que los dominaba”<sup>18</sup>. Es decir, Vico describe cómo dicha religión tuvo lugar imaginando que el cuerpo celeste era un Dios al que temer. Un *cuerpo* en analogía a sus propios cuerpos y a la corporeidad que sirve de primer referente a la metafóricidad: Ese primer Dios (Júpiter) surgió de imaginar que “el cielo era un gran cuerpo animado”<sup>19</sup>, dice Vico.

Si consideramos además el temor, un sentimiento arraigado en el cuerpo (temblar, estremecimiento, susto...; *sentir* temor, *tener* miedo...) apreciaremos cómo de este modo afirma: Contemplaron el cielo e imaginaron que era la divinidad porque lo hicieron “con los ojos del cuerpo”<sup>20</sup>. Será el sentido de la vista, originado y posibilitado por el hecho de que poseemos un cuerpo, el que permita la apertura a la trascendencia y el surgimiento de una religión que nos conducirá al mundo de lo humano. Una reflexión que nos distancia de la lectura platonizante que encontramos en Damiani.

“La primera percepción humana es, precisamente, corpórea –‘la contemplación del cielo hecha con los ojos del cuerpo’, escribe Vico– y este estupor primordial frente a los fenómenos meteorológicos [...] es el que hace advertir la realidad de manera fantástica y animada [...]”<sup>21</sup>.

A través del temor se van configurando las instituciones que constituyen la condición humana: adivinación (*divinare*), matrimonio y sepultura (*humare*). El cambio de la pura animalidad a esa primigenia humanidad viene iniciada por el desencadenamiento del terror y el espanto. El miedo al que sucumbían aquellos bes-tioni, iniciador de su piedad religiosa, surge ante un cielo que parecía caer sobre



ellos con el ensordecedor sonido de los truenos y la fulgurante aparición de los rayos, ese miedo deviene pánico gracias a una imaginación propia de “mentes sepultadas en los cuerpos”<sup>22</sup>.

De este modo, el surgimiento de la religión no se produce por la admiración, un sentimiento depurado y elevado, sino por el miedo, una emoción radicada en el cuerpo íntimamente ligada a lo sensitivo.

## **Conclusiones**

La problemática en torno al papel del cuerpo en Vico encuentra su vigencia no sólo en la actualidad de una ya clásica temática de nuestros días, sino también en la complejidad inherente al propio desarrollo del pensamiento viquiano. A lo largo de estas líneas nos hemos aventurado a contagiar el interés que a nuestros ojos provoca esta cuestión, además de tratar de plantear de forma clara, aunque a riesgo de hacerlo de manera excesivamente sucinta, dos de los enfoques más enriquecedores en torno a la virtualidad del cuerpo en el pensamiento viquiano.

Podemos sin duda asegurar que el problema del cuerpo posee una importancia filosófica indiscutible, ya que nos permitirá abordar la visión que el napolitano plantea acerca de la cuestión del origen del mundo histórico de las cosas humanas, así como su perspectiva sobre la preeminencia de facultades como la memoria, la imaginación o el ingenio, tradicionalmente denostadas; algo que nos permitirá, a su vez, una mejor comprensión de la crítica viquiana al racionalismo abstracto y al idealismo desentendido de las realidades humanas. Pues, frente a la propuesta cartesiana, Vico mantiene el interés por una razón concreta y humana, desligada de la fisicidad y pureza abstractas, que le hará mantener una defensa del hombre entendido como ser que se realiza en la historia, en la temporalidad, y que por tanto carece de naturaleza prefijada.

En conclusión, para Vico la historia, aquella que en un principio se encontraba alejada de su interés especulativo, termina por consolidarse como creación humana por antonomasia, y, a la vez que nos permite un conocimiento veraz, ofrece una revalorización del cuerpo que no sólo ha abandonado su papel de condena sino que llega a convertirse en condición de posibilidad para el vínculo social.

## **Notas**

1. Inspirado en el título del artículo de Giuseppe Patella recogido en *Il corpo e le sue facoltà. G.B Vico*, a cura di G. Cacciatore, V. Gessa Kurotschka, E. Nuzzo, M. Sanna e A. Scognamiglio, en “Laboratorio del’ISPF” ([www.ispf.cnr.it/ispf-lab](http://www.ispf.cnr.it/ispf-lab)), II, 2005, 1.

2. Cfr. G. PATELLA, *Senso, corpo, poesia. Giambattista Vico e l’origine dell’estetica moderna*, Guerini, Milán, 1995; y A.M. DAMIANI, *Domesticar a los gigantes. Sentido y praxis en Vico*, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2005.

3. Cfr. las *Oraciones Inaugurales* en las que se afirma un dualismo en que el ser humano debe superar

las limitaciones impuestas por el cuerpo y lograr que su voluntad supere ese lastre físico (véase G. VICO, *Oraciones inaugurales & La antiquísima sabiduría de los italianos*, Ed. Anthropos, Barcelona, 2002. (Contiene también *Del método de estudios de nuestro tiempo y Sobre la mente heroica*).

4. A.M. DAMIANI, *op. cit.*, p. 30
5. G. VICO., *Autobiografía de Giambattista Vico*, ed. de M. González y J. Martínez Bisbal, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1998.
6. Así lo atestigua la siguiente cita: “Sentidos: para los latinos todas las obras de la mente” (en *Oraciones inaugurales & La antiquísima sabiduría de los italianos*, ed. esp. cit., p. 178).
7. Como nos recuerda Damiani: “hace abstracción de toda condición social e histórica” (DAMIANI, *op. cit.*, p. 33).
8. SN44, § 1045, véase G. VICO, *Ciencia nueva*, trad. de R. de la Villa, Tecnos, Madrid, 1995, p. 495.
9. G. MODICA, *La Filosofía del Senso comune in Giambattista Vico*, Salvatore Sciascia Editore, Caltanissetta-Roma, 1984, p. 35.
10. “Vico afirma que el ser humano es social por naturaleza, pero que tal naturaleza puede perderse” (cfr. DAMIANI, *op. cit.*, p. 48).
11. Cfr. DAMIANI, *op. cit.*, p. 203.
12. A. PONS, *Da Vico a Michelet, Saggi, 1968-1995*, trad. it. de Paola Catani, Edizioni ETS, Pisa, 2004.
13. “... los *bestioni* humanos, a diferencia del resto de animales, son capaces de dar vida a una sociedad civil en cuanto están provistos de una sensibilidad a la que es inherente la verdad y la racionalidad...” (cfr. N. PERULLO, *Bestie e bestioni. Il problema dell'animale in Vico*, Guida, Nápoles, 2002, p. 241).
14. DAMIANI, *op. cit.*, p. 43.
15. DAMIANI, *op. cit.*, p. 49.
16. SN44, § 378, véase *Ciencia nueva*, ed. cit., pp. 183-184.
17. SN44, § 819, véase *Ciencia nueva*, ed. cit., pp. 414-415.
18. SN44, § 377, véase *Ciencia nueva*, ed. cit., p. 916.
19. Cfr. con cita anterior.
20. SN44, § 391, véase *Ciencia nueva*, ed. cit., p. 190
21. G. PATELLA, “Il corpo si dice in molti modi. La sapienza corporea de G. Vico”, ed. cit. (*vid. nota 1 supra*), p. 133.
22. G. LIVOV, “Corporalidad y poder en la *Scienza nuova* de 1744”, *Cuadernos sobre Vico*, 15-16, 2003, pp. 85-86.

\* \* \*

